

Cambio de época

Guillermo Arosemena Arosemena

Todos, pobres y ricos, analfabetos y educados, esperábamos un cambio de época con el nuevo Gobierno. El candidato de Alianza PAIS aprovechó el momento y logró apoyo en todas las clases socioeconómicas. Por él votaron ecuatorianos de las clases alta y media, especialmente los jóvenes. Mi hermano menor y algunos sobrinos creyeron en las promesas del joven candidato. En pocos meses, una parte importante de quienes creyeron en él, comenzaron a desencantarse, se dieron cuenta de que se habían equivocado, habían creído en las promesas de un profesional que aparentaba representar una nueva clase política. Las primeras expresiones de desencanto de quienes no estaban contentos con la realidad, provocaron el temperamento explosivo del gobernante, quien comenzó a revelar otra faceta de su personalidad, se iniciaron los insultos, incluyendo a familias que no estaban metidas en política, no tenían negocios con el Estado, ni poseían poder económico, y luego a los demás. De esa fecha a la actualidad, son pocos quienes se han librado de los epítetos. Los arrepentidos de haber votado por él, se dieron cuenta de que el actual Gobierno no era para todos los ecuatorianos, solamente para una parte. Lejos de haberse eliminado los males que existían en el manejo del Estado, han proliferado.

En el mundo empresarial existen las mejores prácticas, que tienen que ver con hacer lo que hacen quienes sobresalen en su sector. Se parte de que siempre hay algo o alguien que debe ser referente de los demás. En gobernar un país, también deben existir las mejores prácticas. Si nuestro presidente es socialista, debería imitar al mejor, no al peor. Lula de Brasil es referente. En una entrevista hecha por la empresa de noticias Bloomberg, el periodista le preguntó por qué la gestión de su presidencia era diametralmente opuesta a la plataforma de su campaña. La respuesta correspondió a la de un estadista: cuando estaba en campaña representaba a los trabajadores, ahora que tengo el cargo de presidente de Brasil, represento a todos los brasileros, a trabajadores y empresarios, a pobres y ricos y tengo que asegurarme que a todos les vaya bien, que los pobres se integren a la economía y que los empresarios ganen dinero. Lula abrió la economía que históricamente se había caracterizado por ser cerrada. Un país que había llevado el nacionalismo al extremo, era Brasil.

El nuevo presidente anunció que Ecuador entraba en un cambio de época y efectivamente ha sucedido. Vivimos en una época en que no hay respeto para nadie, ni siquiera la Iglesia se salva de las ofensas. El lenguaje usado por quienes nos gobiernan es lamentable, no es el que deben tener quienes ostentan cargos públicos tan elevados. Ninguno de los grandes estadistas de la historia se ha expresado en público de esa manera.

Tenemos un Gobierno de represalias; quienes hacen oposición, no son los políticos de siempre, la oposición se encuentra en la sociedad civil, en los columnistas que hacen críticas sanas, en los miles de mensajes que circulan por Internet, en las cartas a los periódicos, en agrupaciones que están naciendo para evitar el desastre y recientemente en la actitud de los universitarios. La oposición no está en la partidocracia, tampoco en la derecha, la primera está desprestigiada y la segunda, temerosa. Los empresarios tienen miedo, no asoman, prefieren el anonimato. La oposición no es financiada, es auténtica expresión de rebeldía de quienes ven que el futuro del país no será el paraíso terrenal. Como bien señaló Emilio Palacio en el lanzamiento de su libro Bestias Salvajes, con el campanazo de los estudiantes de la Católica, los jóvenes están diciendo que no hay que tenerle miedo a un régimen que se encamina al autoritarismo. El tratar de silenciar la opinión ya ha comenzado. El Congreso de Historia Económica promovido por el Banco Central que hubiera tenido lugar este mes, ha sido suspendido, por querer el Gobierno leer las ponencias y decidir quienes participan.